

de su gracia insólita y no sabe ni quiere cambiarlo por nada. Porque es él mismo la curva y con la curva desaparecería él.

Azorín necesita el motivo para sentir el paisaje. Gabriel Miró se crea su paisaje con la fuerza de sus exactitudes. Las pupilas ávidas de Azorín retratan lo que ven. Las de Miró no pueden retratar porque van cargadas de paisaje ellas mismas.

Guardemos el respeto para las emociones que transmite Azorín; pero aneguémonos en la pasión intensa de las emociones de Miró.

*Enrique Ruiz Vernacci*

## PARALELO DE CERVANTES Y GOGOL

El contacto de la literatura rusa con la española empieza ya a principios del siglo XV.

Las noticias fragmentarias de España, de sus costumbres y de su cultura se van completando en los siglos XVII y XVIII, que es cuando Rusia conoce, a través de Francia, las obras principales de la literatura española y adopta una serie de temas españoles por medio de su reflejo en la obra de los escritores franceses. Pero la manera de tratar la temática española fue primeramente ingenua y condicional. No se conocía España: interesaba como un exótico país de maravillas. El siglo XIX hace a Rusia conocer más de cerca la cultura española. El romanticismo europeo introdujo en la corriente literaria múltiples motivos españoles. El movimiento de liberación en España, que debía conducir a la revolución del año 1820, despertó un eco vibrante y vivo en los círculos democráticos y avanzados de la sociedad rusa, próximos al movimiento de los decembristas. España se transformó en un símbolo de lucha por la independencia. El poeta decembrista Riléev, en su poesía "Ciudadano" señalaba, a los que "no quieren comprender la predestinación del siglo", el ejemplo de Riego como encarnación de las ideas de ciudadanía y de amor a la libertad.

El genio de Pushkin generalizó el tema español en la literatura rusa, dándole una profundidad de idea y una forma realmente artística. En su obra, la cultura española dejó de ser únicamente exótica. Con hondura y delicadeza geniales supo profundizar hasta su propia esencia, comprender el alma del pueblo español. El conocimiento de la literatura española se reflejó también en el arte de Gógol, aunque Gógol no utiliza directamente la temática española. España penetró en su obra como uno de los elementos de toda la riqueza cultural, uno de los puntos de contacto con la cultura europea de occidente. Es interesante señalar que, en los apuntes que se conservan de conferencias de Gógol sobre la historia de la edad media, una parte especial está dedicada a la historia de España.



En las obras de Gógol se puede hallar una serie de analogías con la literatura española, particularmente con la obra de uno de sus representantes geniales: Cervantes.

Al alentar a Gógol para la creación de "Almas muertas", Pushkin se apoyaba en el ejemplo de Cervantes. El propio Gógol habla de ello en su "Confesión de autor": "Pushkin... me estimulaba desde hacía mucho tiempo a comenzar una gran obra... Me decía: "¿Cómo es posible, con esa capacidad de adivinar al hombre y de presentarle de pronto en pocos rasgos por entero, igual que si estuviera vivo, no comenzar una gran obra? Me presentaba como ejemplo a Cervantes que, aunque escribió varias novelas muy buenas y magníficas, no habría nunca ocupado el lugar que ocupa ahora entre los escritores si no hubiese creado el "Quijote". Tal fue el consejo de Pushkin a Gógol: crear una gran obra en diversos planos, una novela a la manera de "Don Quijote".

Y Gógol siguió el consejo de su genial mentor. "Don Quijote" y "Almas muertas" son dos monumentos que están en la línea divisoria de dos épocas diferentes, dos enciclopedias, grandes y multifacéticas de la vida.

"Don Quijote" representa una España viva, contemporánea de Cervantes, la España con sus ventas y caminos reales, con una muchedumbre varia, múltiple y abigarrada, la "gente de todas partes".

"Almas muertas" representa una Rusia viva, contemporánea de Gógol, la Rusia con fincas de terratenientes, con pequeñas ciudades provincianas, las lejanías sin fin de la tierra rusa, que el viajero va viendo a través de los hitos que huyen en el camino.

La estructura artística de la novela-viaje está muy extendida en la literatura española. El viaje por los grandes caminos y por los países lejanos es el eje principal que engarza los episodios abigarrados y las aventuras de la novela de caballerías. El motivo del viaje pasa de la novela de caballerías a la novela picaresca y alcanza su más profundo sentido en la síntesis poética del "Quijote".

Cada episodio, cada aventura en los caminos adquiere aquí un sentido artístico y social. El viaje sobre la tierra se transforma en el viaje por la vida, en el desfile de los factores principales de la sociedad, de sus fuerzas motrices y los obstáculos que surgen en su desarrollo.

La estructura básica formal del contenido se transforma en concepto profundo y meditado. El género de la novela-viaje pasa a la

literatura de otros países por ejemplo, a la inglesa; "Tom Jones, el niño adoptado" de Fielding, es una obra influida directamente por "Don Quijote" de Cervantes.

En la literatura rusa "Almas muertas" de Gógol es una manifestación genial de este esquema artístico. Don Quijote, pasando por caminos vecinales en busca de aventuras, encuentra a los representantes de diversas capas de la sociedad española y el autor aprovecha estos encuentros ocasionales para pintar retratos brillantes, fijar características fugaces y precisas de sus héroes.

Los terratenientes rusos a quienes visita Chíchikov son una galería asombrosa de figuras satíricas, escultóricas, tangibles, dibujadas a base de rasgos audaces, fuertes, jugosos. Las figuras de Gógol, lo mismo que las figuras de Cervantes, se han transformado en ejemplos, han quedado secularmente como la expresión simbólica generalizada de determinado tipo social, de un fenómeno social.

Ambos autores se valieron de los viajes de sus héroes para crear una sátira aguda y fustigante, una crítica acusada de su sociedad contemporánea. Gógol está ligado a Cervantes no sólo como un artista-realista que crea figuras típicas, que refleja la vida y las costumbres; Gógol-satírico está próximo a la sátira de Cervantes. "Animación cómica vencida siempre por un amargo sentimiento de tristeza y de melancolía" —escribe sobre Gógol su contemporáneo, el conocido crítico ruso Belinski. ¿No es éste también uno de los principios fundamentales de la obra de Cervantes en "Don Quijote", y no se hallan en la figura ridícula y trágica del hidalgo de la Mancha los rasgos de la "risa amarga" de Gógol? ¿Cuáles son los caminos de la sátira de Gógol y de Cervantes? ¿En qué puntos coinciden y en cuáles se apartan?

Además de en "Almas muertas", se debe buscar la respuesta a esta pregunta en la novela de Gógol, que es la máxima expresión de su manera satírica, el apogeo de su "risa amarga": en los "Apuntes de un loco".

El interés por los acontecimientos españoles contemporáneos de Gógol, que es uno de los temas de los "Apuntes de un loco", el hecho de que el héroe de la novela el consejero titular Poprischin— se presente a sí mismo como un rey español, es únicamente un recuerdo exterior de España y no se debe buscar en él los hilos que ligan la novela de Gógol con la literatura española. El cuadro de la vida de los funcionarios, según el primer propósito, debía haber sido el tema

de una comedia especial "Vladimir, 3er. grado" que no fue escrita, pero cuyo plan temático sirvió para los "Apuntes de un loco". Otro punto de partida del tema fue la idea de los "Apuntes de un músico loco", surgida quizá bajo la influencia de la hoffmaniaca "Fantasía al estilo de Kallo" por intermedio de la serie de novelas de V. Odoevski "La casa de los locos", difundidas en Rusia por el año 30.

El tema de la locura es un tema extendido en la literatura, que aparece en las formas más diversas: desde el frenesí amoroso de la novela de caballerías hasta la demencia fingida que oculta el trágico desamparo de Hamlet. Pero este tema se halla esclarecido con particular profundidad y la máxima saturación de ideas en la literatura española y, especialmente, en la obra de Cervantes. Cervantes vuelve varias veces a él: se refleja en "Don Quijote", en novelas y episodios intercalados, fue el eje de una de sus "Novelas ejemplares": "El Licenciado Vidriera".

Recurrir al tema de la demencia es un método original de reflejar satíricamente la realidad, de mostrar lo ilusorio, la inestabilidad de los pilares fundamentales de la vida. En este sentido la demencia de los héroes de Gógol y de Cervantes tiene una tendencia social.

En Cervantes la locura de "Don Quijote" y del "Licenciado Vidriera" es la reacción frente al hundimiento de la grandeza y de la libertad de España, frente a la miseria, frente al incremento de la Inquisición, que ahogó las mayores fuerzas vitales del humanismo.

En Gógol, la locura del consejero titular Proprischin es la reacción frente a ese terrible fango de nimiedades que enmarañaba la vida de los funcionarios en la Rusia de Nicolás, que sofocaba toda manifestación de pensamiento libre, que convertía al sencillo hombre medio en una forma hueca que no se atreve a tener alma, en el símbolo terrible, casi místico, del "hombre enfundado".

Sin embargo, en la manera propia de tratar el tema de la locura, en su objetivo, existe una gran diferencia entre Gógol y Cervantes.

En Cervantes es el problema complicado de la "locura cuerda". Cervantes pone en boca de Don Quijote y del Licenciado Vidriera toda una serie de revelaciones filosóficas y poéticas.

En "Don Quijote" estas revelaciones están más ocultas, corren en hilos sutiles por el gran lienzo artístico, apuntan como brotes vivos a través del terreno fundamental de la novela. La novela "El li-

cenciado Vidriera" es más directa, más explícita, se convierte en una observación y una crítica constante de los importantes problemas de la época, en una revisión de las principales nociones del Renacimiento. Las meditaciones sobre el gran papel de la poesía, sobre el teatro, la sátira, sobre los estilos literarios, las costumbres de las capas sociales más diversas, la vida de los hombres de todas las profesiones, desde los arrieros hasta los médicos, los jueces y los sabios, todo halla reflejo en las respuestas ocurrentes del licenciado Vidriera, que expresan el amor de la época del Renacimiento por la caracterización precisa, por la palabra ingeniosa como gimnasia que entrena el pensamiento.

Tal aplicación poética original del tema de la locura en la época de Cervantes se basa en el afán de utilizar toda la riqueza espiritual acopiada por el Renacimiento, todas las manifestaciones del pensamiento, educado hacia el individualismo y la libertad.

Pero en el fangoso pantano del espíritu estrecho y mezquino, en lo obtuso de la vida de funcionario que con tanta maestría retrató Gógol en los "Apuntes de un loco", no hay lugar para un elevado plan humanista, para ese problema de la locura y de la sensatez, para la lucha de la luz y de las tinieblas. Los "Apuntes de un loco", son una sátira pura, la sátira implacable, cruda y terrible.

Los Poprischin y sus semejantes no pueden tener programa positivo, y en esta ausencia reside la fuerza del realismo artístico de Gógol. Un pequeño hombre infortunado no tiene universalidad en los deseos, no tiene ningún afán de cambiar el mundo. Sólo le mueve el ansia de arrancarse a la asfixia del espíritu estrecho y mezquino.

Esta protesta, social por su base, adquiere en el hombre de alma destrozada y oprimida, formas monstruosas y grotescas. La manía de grandezas de Poprischin que se presenta a sí mismo como un rey español, es la reacción frente a la humildad de su vida, el resultado de la imposibilidad de realizar incluso sus sueños más ínfimos y prosaicos, que se limitan a una mirada bondadosa de la hija del jefe.

Otro momento temático liga los "Apuntes de un loco" a la obra de Cervantes; la conversación de los perros y la correspondencia entre ellos donde se reflejaban los pensamientos y los actos de los hombres. Los que han sido excluidos de la sociedad, los que han sido echados de la vida por la borda, son los portadores de la verdad, desmascaran las maldades sociales. Las acusaciones sociales están

puestas en boca de hombres míseros que no se hallan ligados a nada, y a los que por eso se les permite todo. Son bufones y locos. Los animales también serían jueces severos de las acciones humanas si pudiesen hablar.

En Cervantes la conversación de los animales es el tema de una novela especial: "El coloquio de los perros".

En los "Apuntes de un loco" de Gógol se presentan juntos los dos motivos: locura y animales habladores.

Los perros habladores de Gógol y de Cervantes son la expresión de diversas capas sociales medias; en Cervantes son honrados perros vagabundos, pícaros e inteligentes, que han visto mucho, que están acostumbrados a todo, que conocen el mundo y entienden los actos de los hombres; en Gógol son perras falderas mimadas, chismosas y coquetas, que han descansado toda su vida sobre los almohadones de seda de sus ricos amos y cuyos conocimientos del mundo se extienden de la cocina al salón. La trivialidad de las cartas de los perrillos, que indigna al héroe de Gógol, agudiza aún más lo trágico grotesco. El episodio parcial entra con lógica asombrosa en el concepto satírico general de la novela.

Gógol y Cervantes son grandes poetas y humanistas. La base de su obra es el ardiente amor al hombre, el afán de hacerle mejor, más perfecto, de darle una posibilidad de desarrollarse, de crecer. Pero los dos escritores van hacia su objetivo por caminos diferentes. Cervantes, a través de la intención satírica, expone el programa del humanismo. Gógol va por el camino de la sátira pura, por el camino del ejemplo negativo, de la prueba por lo contrario. La obra de Gógol es esencialmente rusa. La fuente de su inspiración, su tema, es el hombre ruso, la naturaleza rusa, toda Rusia, en su grandeza íntegra; Gógol lucha por esta Rusia con la pluma acerada del satírico y del realista, canta al pueblo ruso y fustiga a sus opresores. Creó una imagen majestuosa y generalizada de Rusia: "¿No es acaso aquí, no es acaso en ti donde nace el pensamiento inabarcable si tú misma eres infinita? ¿No es acaso aquí donde debe existir el héroe habiendo como hay lugar para que se desarrolle y se mueva?... ¡Oh, qué lejanía resplandeciente, maravillosa, desconocida en toda la tierra: Rusia!" En "Almas muertas" Gógol expresa personalmente su credo artístico: "Observar la vida inmensa que corre a toda velocidad, observarla a través de la risa visible del mundo y de las lágrimas inadvertidas e ignoradas por él".

Gógol y Cervantes no son una influencia literaria: son una analogía literaria. Y hay muchas analogías semejantes en la historia de la literatura mundial. Su causa no reside en la orientación consciente de un autor hacia otro, sino en el estudio profundo de todas las manifestaciones progresivas de la cultura mundial, de todas las fuerzas motrices de un único proceso literario.

La coincidencia de los motivos creadores de Gógol y de Cervantes se explica porque del gran escritor español se podría decir lo mismo que dijo Belinski del genio de la literatura rusa, de Gógol: que fue "el poeta de la vida real".

*Inna Tinianova*

(De "Lit. Int.")

